

# La Inmaculada, emblema de la Firmeza femenina

The Immaculate Conception, emblem of the feminine Firmness

Estrella Ruiz-Gálvez Priego

Universidad de Caen.

Recibido el 14 de noviembre de 2007.

Aceptado el 7 de febrero de 2008.

BIBLID [1134-6396(2006)13:2; 291-310]

## RESUMEN

La creencia en la Inmaculada Concepción de la Virgen María suscitó un entusiasmo sin precedentes en la España de los siglos XVI y XVII. Ese entusiasmo que arrastró a las gentes de toda condición social, recubre una percepción específica del inmaculismo traducido por la sociedad de los Siglos de Oro en términos de Fidelidad Lealtad y Firmeza, valores esenciales de la ética caballeresca. La Inmaculada se convierte así en emblema de la Fiabilidad/Firmeza, un emblema reivindicado por la población en general y por el público aristocrático —mujeres incluidas— muy en particular. La defensa del inmaculismo por parte de la monarquía española, se debe directamente a la intervención de Sor Margarita de la Cruz para quien el inmaculismo era devoción dinástica, heredada de la Reina Isabel, reivindicada como tal por la combativa princesa. Pero la defensa de la Inmaculada, tuvo también una ardiente partidaria en María de Zayas, quien milita en el contexto de la Querrela de las mujeres, reivindicando para el público femenino el reconocimiento de los valores de Firmeza/Fiabilidad. La incidencia de esta devoción en la obra narrativa de Zayas, su transcripción en términos de ética social, son objeto de estudio y atención en este artículo.

**Palabras clave:** Inmaculada Concepción de María. Siglos XVI y XVII. Valores de firmeza/fiabilidad. Ética social. María de Zayas. Sor Margarita de la Cruz.

## ABSTRACT

The belief in the Immaculate Conception of the Virgin Mary provoked an enthusiasm without precedents in the Spain of the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. This enthusiasm that dragged the peoples of any social condition, covers a specific perception of the inmaculismo translated by the society of the Golden centuries in terms of Fidelity, Loyalty and Firmness, essential values of the chivalrous ethics. The Immaculate Conception turns this way into emblem of the Reliability / firmness, an emblem claimed by the population in general and for the nobility —including women— very especially. The defence of the inmaculismo on the part of the Spanish monarchy, owes to itself directly to the Sister's intervention Margarita de la Cruz

for whom the immaculismo was a dynastic devotion inherited from the Queen Isabel, claimed as such by the combative princess. But the defence of the Immaculate Conception, it had also an ardent supporter in Maria de Zayas, who soldiers in the context of the Complaint of the women, claiming for the feminine public the recognition of the values of Firmness / reliability. The incident of this devotion in Zayas's narrative work, her transcription in terms(ends) of social ethics, they are an object of study and attention in this article.

**Key words:** Immaculate Concepción of the Virgin Mary. 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. Values of Reliability / firmness. Social Ethics. María de Zayas. Sor Margarita de la Cruz.

## SUMARIO

1.—El immaculismo y el “militantismo” femenino. 2.—Margarita de Austria, la Junta de la Inmaculada, y el altar de la Inmaculada en las Descalzas. 3.—Firmeza y Fidelidad. La ética aristocrática y la devoción immaculista de María de Zayas.

La creencia en la inmaculada concepción de la Virgen María, es tema que apasionó particularmente a la opinión española del siglo XVII, con un momento álgido que se situó entre 1613 y 1670.

En efecto, a raíz de los disturbios sevillanos causados en 1613, por la indiscreta predicación de los dominicos del convento de la Regina Angelorum de Sevilla, Felipe III decide la constitución de la Junta de la Inmaculada, entidad dedicada a encuestar sobre la reflexión immaculista en España, esto con el fin de hacer llegar a Roma la voz de la nación, encabezada por su Rey, de hacerla llegar y de hacerla valer, poniendo en la balanza todo el peso de la Monarquía española, todo el peso del Imperio hispánico en favor de la declaración dogmática de lo que era entonces una devoción<sup>1</sup>.

El fervor con el que el país adhiere a la tesis de la concepción inmaculada, viene de lejos —finales del siglo XIV— y se mantiene en el tiempo, porque sabemos que se mantendrá hasta la declaración dogmática de 1854. Entender este entusiasmo, entender lo que recubre el fervor popular —*lato sensu*— que lo anima, supone situarnos en el contexto social del momento, entender, limitándonos al siglo XVII que hoy nos ocupa, como era percibido ese privilegio mariano. Una percepción que se relaciona evidentemente con el concepto de “maculismo”, es decir con la percepción de la idea de esa “mácula” de la que María está exenta.

1. Sobre la idea de mácula y sobre su evolución en el contexto español, remito a mis trabajos sobre el tema: “*Sine Labe*. El immaculismo, un imaginario religioso en su proyección social”. *Revista Dialectología y Tradiciones populares*, 63 (2008); y “Tropezar y caer, de alguna caídas famosas en la Literatura Española”. En: *Recovecos de la Literatura Aurea*. Universidad de Oviedo, Octubre 2004.

Etimológicamente, la “mácula “ es la mancha, el rastro que deja algo al caer sobre una superficie. En el caso que nos ocupa, la mácula, es la traza que deja el pecado original. La “mancha”, el “defecto de fabricación” con el que se piensa que nacemos todos los humanos. La aprehensión del concepto de pecado “original”, su contenido, su transmisión, su manifestación, no fue —no es— tarea fácil, y la cuestión de “la culpa” como principio constituyente de la naturaleza humana, ocupó y ocupa un tiempo y un espacio considerable en la reflexión teológica. Pero evidentemente esta reflexión —que condiciona la comprensión de la noción de “mácula”— se hace en el tiempo histórico del que reflexiona, y en consecuencia, se formula en términos que son traducción de los criterios sociales del momento, de los criterios y de sus circunstancias.

Como he pretendido probar en mis trabajos sobre el tema, en los Siglos de Oro españoles, la noción de “labilidad” es decir, esa tendencia a fallar que recubre el concepto de mácula, se vincula a la noción de “Infidelidad” que —lejos de limitarse a la falsía religiosa— se entiende como la general tendencia a ser infiel a lo pactado. La incapacidad de mantener lo acordado. La tendencia a “Fallar”<sup>2</sup>.

Esta visión de la noción de “mácula” desborda el terreno teológico y permite el desliz semántico que abre la puerta a la socialización del concepto, permitiendo que el inmaculismo pueda, por oposición, traducirse en términos de Fidelidad y de Firmeza, valores que constituyen la esencia misma de la ética caballeresca, valores eminentemente aristocráticos, muy aptos a movilizar la opinión en una sociedad tan identificada con los ideales de “hidalgüía” y nobleza como lo era la española de los Siglos de Oro. La identificación del concepto de hidalguía con las nociones de lealtad y fidelidad era lugar común del momento. Baste como prueba entre mil otras<sup>3</sup> la definición que da de la hidalguía Sebastián de Covarrubias y Horozco en su famoso Tesoro de la Lengua Castellana.

“Fidalgo, —dice— este término es muy propio de España. Dícese comunemente hidalgo y hijodalgo. El fidalgo se dijo (procede) directamente de

2. En la literatura española, uno de los primeros testimonios de asimilación entre la mácula y la infidelidad a lo pactado se nos ofrece en el cuento de Calila y Dimna. Sobre este aspecto de la cuestión véase, RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella: “Des chutes nefastes, du mesturero falso y du pacte d’amitié”. *Crisol*, 21 (1996). Sobre el Calila como tratado sobre las posibilidades de fiabilidad en el pacto de amistad, RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella: “Calila y Dimna, conte du moyen âge et récit primordial”. *Cahiers de Linguistique et de civilisation hispanique médiévales*, 25 (2002).

3. Calderón dedica varios de sus Autos marianos a ilustrar la idea del Inmaculismo bajo la metáfora de la Fiabilidad/Fidelidad aristocráticas, veáanse en otros, *Las pruebas del segundo Adán* (1662) y *La Hidalga del Valle* (1656).

fide y el algo, terminación deste nombre no es nada según la opinión de muchos. De ninguna cosa se precia tanto el hombre de bien y noble, como de guardar palabra y ser fiel a quien se debe”.

La definición de Covarrubias, es significativa, porque hace depender la noción de hidalguía únicamente y exclusivamente de la idea de Fidelidad, “a quien se debe” y a la palabra dada, es decir, de la fidelidad a sí mismo, y en un momento en el que muchos confiesan que “dineros son calidad”, Covarrubias sostiene que el “algo” del fidalgo es “nada”... e integra en la definición del diccionario, la exacta correlación entre Hidalguía, Lealtad y Fiabilidad.

La inclusión de esta definición en el Tesoro, es aún más significativa, si consideramos que Covarrubias la incluye a sabiendas de que la definición que está dando no es científicamente correcta. Naturalmente, él es filólogo serio y se apresura a indicarlo, pero con saberlo, la incluye, y si lo hace, es porque la definición corresponde a un ideal social, profundamente anclado en el horizonte mental de la sociedad española de los seiscientos, un ideal<sup>4</sup> que paradójicamente se encarna en una figura femenina, la de la Inmaculada, en donde se resumen las calidades de una materia humana no sometida a la tendencia a fallar, no sometida a la labilidad que imprime la mácula. Una naturaleza humana *fiable*. El inmaculismo entra así, y de lleno, en el terreno de una práctica social en donde todo antecedente de “infidelidad” social o religiosa es causa de total descrédito para el individuo<sup>5</sup>.

La literatura inmaculista de la época recurrirá con frecuencia a la metáfora aristocrática para presentar el privilegio mariano. Calderón de la Barca lo hará en numerosas ocasiones, fundando su argumentación inmaculista sobre la analogía entre María /exenta del pecho al pecado y La Hidalga/ exenta de pecho fiscal. María será así “La Hidalga del Valle”.

Hay que tener bien presente que las devociones, todas las devociones, se fundan en la existencia de una relación analógica entre el devoto y el objeto de devoción, y la devoción marial por paradójico que pueda parecer a primera vista, responde también a esos criterios. Por descontado, nadie puede ser Madre y Virgen, como lo es Ella, nadie puede ser totalmente Impecable como lo es María, pero en su concepción inmaculada, María ofrecía al devoto

4. Naturalmente, el “ideal” social no es siempre sinónimo de conducta social...y no deja de ser notable el que el idealismo inmaculista sea contemporáneo del éxito de la novela picaresca...

5. Sobre la incidencia del inmaculismo sobre la mácula de los orígenes conversos, véase RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella: “Maculistas Inmaculistas y maculados”. En: *Qu'un Sang impur... Les conversos et le pouvoir en Espagne à la fin du moyen Âge*. Aix-en-Provence, 1997.

la imagen de una humanidad ideal que podía traducirse en términos de conducta social ideal. Fiabilidad/ Fidelidad y Firmeza que constituyen la esencia de la norma social ideal con la que aspiraban a identificarse muchos españoles, y con la que pretendían conformarse, al menos exteriormente, y en abstracto. Esta identificación entre los valores esenciales de la ética caballeresca, y la figura grácil de una ingrávida criatura femenina que desciende del cielo casi flotando... tiene desde luego algo de paradójico, pero estimo que el inmaculismo, en tanto que fenómeno social, debe de ser visto desde ese ángulo, que era también punto de vista y lugar de mira de la población femenina, que no se quedó corta en lo que a entusiasmo inmaculista se refiere.

### 1.—El inmaculismo y el “militantismo” femenino

La creencia inmaculista encontró eco en todos los estamentos de la sociedad española, y evidentemente, por todas las razones que acabamos de exponer el componente aristocrático se mostró desde sus comienzos, presente y activo. Empecemos por las primeras manifestaciones oficiales, las del rey Juan I de Aragón, quien en 1390 prohibía el que se predicara contra el privilegio mariano en los territorios de la



ilustración xilográfica, de la idea de la Fortaleza Femenina. Xilografía extraída de la obra de François de Billon: *Le fort inexpugnable de l'honneur du sexe féminin*. Paris, J. d'Allyer, 1555.

La xilografía ilustra justamente la idea de Fortaleza femenina. La obra está dedicada a Catalina de Medicis, Reina de Francia. El autor, secretario de Jean du Bellay, es uno de los principales teóricos del feminismo. Su obra se sitúa como la de Zayas en el contexto de la Querrela de las mujeres. Billon utiliza la metáfora militar para exponer su defensa del género femenino: la mujer es aquí Fortaleza militar, bastión atacado por enemigos que intentan derribarlo. Cada capítulo se presenta como un bastión que defender: Honor y Virtud. Fuerza y magnanimidad. Castidad y Honradez. Clemencia y Liberalidad. Devoción y Piedad. En el centro (imagen reproducida) la Fortaleza femenina, enarbola el estandarte de María con la luna a sus pies. La figura marial, aquí como en Zayas, es emblema de la Fortaleza femenina. Para el lector de la época, esta metáfora era lugar común. (Fotografía de Estrella Ruiz Gálvez).

Corona de Aragón<sup>6</sup>, sigamos por la caballeresca actitud, de Don Fernando de Antequera, quien en 1403 funda una orden de caballería en honor de la Virgen, de quien se dice “Caballero”; la orden del Jarro y el Grifo, cuyos emblemas adoptan sus sucesores<sup>7</sup>.

En el siglo XVI, son las casas señoriales, la de los Condes de Ureña, futuros Duques de Osuna, quien instituye lo que llegará a llamarse las Pascuas de Ureña: es decir, las celebraciones de fiestas y certámenes poéticos en torno al 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada<sup>8</sup>. Unas celebraciones que los duques llevarán consigo a Nápoles y a Milán en donde implantan la devoción a la Inmaculada. No son caso único. Los Duques de Medinasiona y los del Infantado patrocinaban también certámenes poéticos en honor a la Inmaculada.

Queda señalar que en el componente aristocrático hay también que comprender a las mujeres, y el público femenino que en todos los estamentos se mostró particularmente sensible a la devoción inmaculista, lo fue muy particularmente en el mundo de la nobleza, en donde hizo gala de una militancia activa y decidida en la que puede percibirse un algo de reivindicación femenina. ¿Habría lugar para hablar de una devoción “feminista”?

El feminismo no es desde luego un fenómeno moderno y en España, país en donde no rige la ley sálica, la mujer representó y representa, a pesar de sus muchas limitaciones, un poder y una conciencia, capaces además de manifestar sus descontentos y sus motivos de queja en escritos que no dejan lugar a ningún equívoco. Para este público femenino de los seiscientos, tan sensible y afecto al código de la ética caballeresca como podían serlo los hombres, la Inmaculada, en tanto que concretización humana de esos valores, tenía sin duda mucho atractivo.

Se trata además del “Triunfo” de la feminidad, porque el Triunfo de la Inmaculada, está ligado a la individualidad de la figura marial, desglosada por una vez de su función de maternidad. La figura de la Inmaculada, en

6. La devoción inmaculista daba lugar a violentas querellas entre Franciscanos (inmaculistas) y Dominicos (maculistas). Remito una vez más a mis trabajos en la materia, *Sine labe...*

7. El Jarro y el Grifo, adornan las orlas de los libros de Alfonso el magnánimo y los de sus sucesores en Nápoles. La devoción de don Fernando de Antequera, correspondía además a su imagen de caballero fiel y leal, que había ejercido la tutoría de su jovencísimo sobrino, Juan II de Castilla, sin tratar de suplantarle. Sobre la devoción marial de Don Fernando de Antequera, véase TORRES FONTES, Juan: “Don Fernando de Antequera y la romántica caballeresca”. En: *Miscelánea Medieval*. Murcia, 1970.

8. Núñez de Castro, lo recuerda en la dedicatoria de su obra sobre *San Fernando Ley viva de príncipes*. Madrid 1673, obra que dedica a Don Gaspar Téllez Girón y Pacheco, Duque de Osuna y Conde de Ureña.

tanto que “Triunfo”<sup>9</sup> de la fidelidad y Firmeza, asumía en cierto modo, una función de estandarte femenino, alzado como mentís frente a los continuos denuestos que endosaban cotidianamente las hijas de Eva, tratadas de inconstantes débiles y poco fiables. El público femenino aristocrático era sensible a todos estos aspectos de la devoción inmaculista como nos lo confirman numerosos testimonios.

Empezando, una vez más, por arriba, recordaremos que la corte de Isabel la Católica, era ostensiblemente inmaculista. La reina y sus damas guardaban la vigilia de la Inmaculada. Del entorno regio salen las primeras fundaciones de conventos Concepcionistas, conventos de mujeres evidentemente<sup>10</sup>. El de la Concepción Franciscana, acoge la nueva orden de las “Concepcionistas” fundada por una de sus damas, Beatriz de Silva, a la que Tirso de Molina, dedicará en los años críticos del combate inmaculista del XVII una obra de teatro<sup>11</sup>. El convento de la nueva orden, situado en Toledo, habita los antiguos palacios de Galiana cedidos por la Reina, y se funda con la ayuda de Beatriz Galindo, su secretaria de Letras Latinas. El



El “Gabinete” de la Virgen de Guadalupe en el Convento de las Descalzas Reales de Madrid. (Fotografía de Estrella Ruiz Gálvez).

9. Parece inútil recordar que es rara la ciudad andaluza que no cuenta con alguna columna triunfal de la inmaculada; son muy numerosas también en el antiguo reino de Nápoles.

10. MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela: “Juana de la Cruz. Imágenes de divinidad para las mujeres”. En: *Acciones e intenciones de mujeres en la vida religiosa de los siglos XV y XVI*. Madrid, horas y Horas, 1995, pp. 179-192; id.: “El monacato como espacio de cultura femenina. A propósito de la Inmaculada Concepción de María y la representación de la sexuación femenina”. En NASH, M.; DE LA PASCUA, M. J. y ESPIGADO, G. (eds.): *Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación. Actas del V coloquio Internacional de la AEIHM*. Cádiz, 1999, pp. 71-89.

11. Tirso era el Defensor de la Inmaculada en la Orden de la Merced. En 1671, estando en Santo Domingo presidió el certamen poético en honor a la Inmaculada. Un certamen que recoge en su *Deleitar aprovechando*.

convento de la Concepción Jerónima se funda también bajo su patronato, en las casas lindantes con su palacio madrileño. Otra dama de su entorno, Teresa Enríquez, prima de Fernando el católico, funda con su marido Gutierre de Cárdenas, la Concepción Francisca de Torrijos<sup>12</sup>. En 1477, la Reina financia la celebración de las fiestas de la Inmaculada, en ese monasterio de Guadalupe, al que tan afecta es ella y con ella, la familia real en conjunto. También por esas fechas, escribe Isabel de Villena, abadesa del Convento de la Trinidad de Valencia, su *Especulum Animae*. Un libro en el que María es “de la Trinidad Templo”, un libro que Isabel leía<sup>13</sup>.

La España del siglo XVII era, en suma, terreno abonado para las explosiones de fervor inmaculista, pero en el siglo XVII, el Inmaculismo, va a tomar nuevo cariz. En efecto, los disturbios de 1613, van a dar lugar en 1616 a la creación de la Junta de la Inmaculada y el Inmaculismo va a convertirse en causa nacional. En esta “nacionalización” del futuro dogma, la actuación de los elementos femeninos de la Familia Real va a ser determinante.

## 2.—*Margarita de Austria, la Junta de la Inmaculada, y el altar de la Inmaculada en las Descalzas*

En 1613, la Archiduquesa Margarita, es monja de las Descalzas Reales. Lo es desde 1584. Margarita, ha venido a España desde su Viena natal en 1582, acompañando a su madre la Emperatriz María, quien ha decidido pasar su viudedad en el Convento de las Descalzas Reales de Madrid, fundado por su hermana Juana, princesa de Portugal.

El convento de las Descalzas, había sido fundado por Juana para albergar la rama femenina de la Compañía de Jesús, un proyecto de la Princesa que fue rechazado por los jesuitas, a pesar del empeño que en ello ponía Doña Juana. Es a raíz del fracaso del primer proyecto cuando se instala la comunidad franciscana —las Clarisas Descalzas— en las que ingresa Margarita.

Margarita hubiera debido aceptar el matrimonio con su tío Felipe II que está viudo desde hace dos años de su cuarta esposa, Doña Ana de Austria, hermana de Margarita, pero Margarita elige la vida en las Descalzas, al lado de su madre, e impone su decisión. El convento es elección y

12. Teresa Enríquez, actualmente en proceso de beatificación aunaba la devoción inmaculista con la del Santísimo Sacramento. Llegó a decírsela “la loca del Sacramento”.

13. VILLENA, Isabel de: *Vita Christi*. Valencia, 1497.

decisión personal de la princesa<sup>14</sup>, mujer de personalidad afirmada, capaz a sus dieciocho años de resistir a las presiones que se ejercieron sobre ella con motivo de su profesión religiosa. Si hemos de creer a su biógrafo Juan de Palma, la princesa rechazó la propuesta matrimonial de su tío Felipe II aduciendo que no había causa por la que hubiera de dejar su vocación “quando más la deseo seguir”. A la argumentación de su interlocutor sobre el honor de la proposición, Margarita habría contestado, “No penséis que pesa en mi corazón la corona de España, (...) No hay qué ser más en el mundo, pero éste ser en la vida es como vos dezis breve y penoso”<sup>15</sup>.

Su renuncia a la corona de España había aureolado a Margarita de un prestigio que le permitía intervenir en los asuntos de la familia con “voz y voto”. Al parecer, y siempre según Juan de Palma, la elección la Margarita de Styria para esposa de Felipe III, se debió a su intervención directa, y es que Margarita con ser religiosa impecable, no olvida nunca su rango de princesa: “Infanta Archiduquesa”. Tampoco lo olvida su familia. Las visitas de la familia Real a la Emperatriz María, abuela del Rey, y la tía Margarita, son frecuentes. Las dos son mujeres que, de distinta manera, ejercen un gran ascendiente sobre Felipe III. Un ascendiente que va a tener su incidencia en la causa inmaculista.

En esos años de 1600 el Convento de las Descalzas es ya un foco de propaganda y de actividad inmaculista confortado por la presencia y la personalidad de Margarita. El entusiasmo inmaculista de la princesa, que tiene mucho de devoción personal, venía apoyado por otros elementos, y no era solo el hecho de ser el de las Descalzas convento franciscano. La orden de San Francisco y los franciscanos son, ciertamente, fervientes inmaculistas desde los primeros tiempos de la orden, y eminentes opositores a las tesis maculistas de los dominicos, pero además la Emperatriz María y su hija se rodeaban de jesuitas, militantes propagandistas de la causa inmaculista.

En 1613 en el momento en que se producen las algaradas inmaculistas de Andalucía, la Emperatriz María está ya muerta, pero Margarita, a la que aureola un halo de santidad, ve, habla y escribe con frecuencia a su sobrino el Rey quien continúa viniendo al convento de las Descalzas y en 1617, el Rey, cediendo a las demandas insistentes de su tía, se implica directamente

14. Sobre la archiduquesa Margarita, SICARD, Frédérique: *Convent et Pouvoir: l'Archiduchesse Marguerite d'Autriche, ou le pouvoir dans l'ombre*. Universidad de Caen, Septiembre 2005 Memoria de Master II inédita presentada bajo mi dirección.

15. PALMA, Juan de: *Vida de la Serenísima Señora Infanta, Sor Margarita de la Cruz*. Madrid, 1663, fol 46. El relato de Juan de Palma, se funda en el testimonio de Joan Hans Kevenhuller de Aichelberg, embajador del emperador Rodolfo, quien acompañó a la Emperatriz y a la Archiduquesa en su viaje a España. Era hombre que gozaba del favor de Felipe II.

en la defensa del inmaculismo, pronuncia el voto inmaculista y crea la Junta de la Inmaculada.

Margarita de Austria, no se limita a poner en la palestra a su sobrino, los resultados de la encuesta, que ha llevado a cabo la Junta, han de ser llevados a Roma y Margarita interviene directamente en el nombramiento de los obispos Trejo y Tosantos, embajadores extraordinarios enviados a Roma para presentar el expediente de la Inmaculada.

Y es que el “inmaculismo” de las Descalzas Reales se ha convertido en la “otra” devoción dinástica de la Monarquía Hispánica. La devoción inmaculista del Real Convento responde a la devoción al santísimo del Real Alcázar<sup>16</sup>. La inmaculada y El Santísimo. En efecto, la Casa de Austria era desde el siglo XIII ferviente defensora del dogma de la transustanciación, es más, los Austrias, ligaban su vertiginosa ascensión a esta devoción inaugurada en el siglo XIII por un Rodolfo de Austria, modesto conde por aquellos entonces. A la defensa de ese Santísimo Sacramento del altar venía a unirse ahora la de la Virgen concebida sin pecado original. La devoción popular emparejó rápidamente las dos devociones. Las dos son devociones fundamentalistas, que en los dos casos se encuentran en los basamentos antropológicos del hecho religioso. Ambas tienen sus campeones en la familia Real. A Margarita, como dice su biógrafo, le tocaba esta empresa “como la del Santísimo Sacramento, por su *sangre*, por su *religión* y por su *persona*”. Es decir por ser princesa de la Casa de Austria, por ser hija de San Francisco y por implicación personal.

Felipe III muere sin obtener satisfacción en la cuestión y Margarita, se apresura a transferir el compromiso inmaculista a su sobrino Felipe IV, al que conoce muy bien, vista la particular atención que le ha prestado a la muerte de su madre la Reina Margarita de Austria Styria. El cuadro de Pedro de Valpuesta, nos presenta al nuevo Rey pronunciando el voto inmaculista, a su llegada al trono en 1621.

Margarita, que no ceja en su empeño, escribe en 1622 al Papa Gregorio XV<sup>17</sup>, instándole a que reconozca el privilegio mariano declarándolo dogma de Fe, y responde éste con una carta en la que deja transparentar su mal contenida impaciencia. Los elogios a la piedad de la princesa encubren a penas el velado reproche: Margarita debería contentarse con rezar en su convento, recordando que es ante todo monja y que debe “rendir sus deseos

16. Sobre las raíces y las razones de la devoción de los Austrias, al Santísimo, véase, entre otros, RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella: “‘Un caballero determinado’: en torno a la religiosidad de Carlos V”. En: *Autour de Charles Quint et son Empire*. París, Indigo, 2004.

17. WADINGO: *Legatio Philippi III et Iv Cathl regis Hispa. Ad SS.DD.NN. Paulum PP et Grg. XV*. Amberes, 1641.

a los decretos de la autoridad y silla apostólica”<sup>18</sup>. Margarita lo sabe y su militancia cambia de táctica: En la Corte está en estos momentos Fray Juan Baptista Campaña, Secretario General de la Orden de San Francisco ferviente immaculista, y Margarita, “le llamó y le dixo que se holgaría mucho que pues Dios le había dado tanta sabiduría, la empleasse (sic) en la defensa desta santa opinión y escribiese en su favor una alegación persuadiendo y suplicando a su Santidad que tuviese por bien de definir este punto”<sup>19</sup>.

Resistir al empeño de Margarita era desde luego empresa arriesgada, sin embargo, Margarita murió en 1633 sin ver el triunfo de lo que se había convertido en su causa. Pero la Princesa, había hecho “escuela” y el militan-tismo immaculista de las Descalzas, va a continuar, encabezado esta vez por su sobrina Ana Dorotea, marquesa de Austria, hija de su hermano Rodolfo. A ella se le debe la realización del altar de la Virgen de Guadalupe, un altar immaculista en el que Herrera Barnuevo, pone en imágenes un libro que su autor, Martín Carrillo, había dedicado en 1627 a Sor Margarita de Austria. Se trata del *Elogio de las mujeres insignes del Viejo Testamento*, Huesca, 1627<sup>20</sup>.

El altar, el libro y las pinturas merecen atención, porque corresponden puntualmente, a una puesta en escena de la Firmeza y Fidelidad femeninas.

El altar que va a transformar Ana Dorotea en 1653 correspondía a una antigua fundación de Sor Margarita de la Cruz. El altar estaba dedicado a la Virgen de Guadalupe<sup>21</sup>. Una imagen immaculista que, además, estaba particularmente vinculada a la familia Real española, y más especialmente a Isabel la Católica particularmente afecta al convento de jerónimos<sup>22</sup> —en donde tenía su “cuarto”—, y a la imagen de Guadalupe. En suma, Margarita transplantaba a las Descalzas una imagen de devoción dinástica, y se

18. Juan de Palma, *op. cit.*, reproduce íntegramente la carta del Papa a la Princesa.

19. Juan de Palma, *op. cit.*, cap. 12.

20. José Simón Díaz, *Libros dedicados a Sor Margarita de la Cruz*, Madrid, 1986.

21. Sobre el programa iconográfico del altar de las Descalzas, SEBASTIÁN, Santiago: *Contrarreforma y Barroco*. Madrid, 1981, pp. 226-228.

22. La orden de los Jerónimos, estuvo desde sus principios íntimamente vinculada a la monarquía española. Isabel la Católica, utilizaba con frecuencia el monasterio de Guadalupe para lugar de reposo y retiro. El monasterio, había sido particularmente favorecido por Alfonso XI quien atribuyó la victoria del Salado al favor de la Virgen de Guadalupe. La elección de Yuste por parte de Carlos V debe ser entendida en esa vinculación familiar y como adhesión a la espiritualidad representada por una Orden en donde el estudio y el coro tenían particular relevancia. El padre Sigüenza, sigue siendo el mejor historiador de la Orden, y la mejor fuente para su conocimiento. SIGÜENZA, Fray José de: *Historia de la Orden Jerónima*. 1599.



Juan Carreño de Miranda. *Religiosas Concepcionistas*.  
Convento de la Concepción Franciscana. (D.R).

situaba en línea de continuidad con Isabel la Católica, cuya ascendencia implícitamente reivindicaba.

El libro de Martín Carrillo en su dedicatoria, recordaba que el “Elogio de mujeres insignes del Viejo Testamento”, era encargo de Sor Margarita, y que él no hacía sino cumplir con lo “mandado”. El autor hace entrega del libro a su Alteza, escrito para que se vea que “en todos tiempos ha concedido Dios a la Tierra mujeres santas a quien respetar, nobles a quien honrar, valerosas a quien loar, y virtuosas a quien imitar”.

El libro pasaba en revista a las mujeres fuertes de la Biblia: Esther, Débora, la Sunamitis, Sara, Judith... Era, en el fondo, una versión “a lo divino” del tema de las mujeres fuertes de la antigüedad. Un tema que había servido con frecuencia para decorar los gabinetes y “studiolos” de las damas de la nobleza.

La serie de mujeres célebres, era versión femenina de una serie, la de los “trece” de la fama, salida del imaginario heroico masculino. La serie

de las mujeres célebres, representaba a su vez la “virtus” femenina, es decir: el valor, la fuerza, la integridad, la fortaleza en el sexo femenino... Judit, Pentisilea, Semíramis... Hay que tener en cuenta para valorar estas series que todas ellas se identifican en tanto que “mujeres”. Es decir, estos personajes femeninos no se definen en función del padre, del marido o del hijo. No son ni hijas, ni esposas, ni madres: Estas Mujeres Fuertes son aquí, individuos humanos de sexo femenino. Individuos que han sabido resistir e incluso imponerse frente al sexo contrario.

En el siglo XVI, sus imágenes habían servido para decorar los arcos de triunfo que adornaban Bruselas en la “Joyeuse entrée” de Juana de Castilla, Duquesa de Borgoña, también adornaron el “studiolo” de las duquesas de la casa de Este en Ferrara. En el siglo XVII, encontramos el programa iconográfico en el gabinete de la Duquesa de la Melleray en el Arsenal de París. Desde luego la cita no es exhaustiva.

Para entender el verdadero sentido del altar de las Descalzas, hay que recordar que el gabinete, es lugar de particular recogimiento, aquí femenino. Lugar de retiro en donde aislarse del ruido de la casa. Lugar de lectura y estudio... Lugar de intimidad: tocador, en donde la dama afronta su propia imagen, su verdad, la que le devuelven esos indispensables espejos que tan generosamente decoran su tocador.

El altar de las Descalzas es de hecho el “gabinete” de María Inmaculada en su “casa” de las Descalzas Reales, y como en cualquier otro gabinete, hay en su decoración una serie de mujeres fuertes, que son aquí las de la Biblia porque su altar es una versión a lo divino del “gabinete” de la gran señora en el mundo.

Herrera Barnuevo se esfuerza en traducir con fidelidad la intención de Ana Dorotea, y multiplica los espejos, pero, aquí, el utensilio de tocador de la dama se convierte en el espejo “sine macula” de las letanías laurentinas, emblema bien conocido de la Fidelidad, uno de los muchos que rodean la figura de la *Tota Pulchra*.

Sobre ese espejo símbolo de la fidelidad, que no soporta la mentira y que refleja la imagen en su absoluta verdad, se pintan los accidentes de las vidas de las mujeres fuertes de la Biblia. Los accidentes que son de hecho pruebas superadas, las circunstancias que les han permitido dar testimonio de su Firmeza, de su capacidad a mantenerse sin *caer*, sin sucumbir, sin ceder. El espejo de la verdad es el soporte de la fidelidad femenina... El espejo, símbolo de la fidelidad conyugal...<sup>23</sup>

23. El espejo formaba parte de los regalos rituales que el futuro marido regalaba a la esposa...



Anónimo del siglo XVIII. Retrato de la Venerable Madre, María de Jesús Tomelín Tepoztztotlan. Museo Nacional del Virreinato. (DR).

Sor María de Jesús (Tomelín) era monja profesa del Convento de la Concepción de Puebla en la Nueva España. Sor María, muerta en 1637 a los 38 años, es la exacta contemporánea de las protagonistas de las Novelas Ejemplares de María de Zayas. El immaculismo concepcionista, se acompañaba de un cierto elitismo social, y Sor María de Jesús con su blanca azucena en la mano, podría haber figurado en el sarao de María de Zayas.

Por lo demás, la utilización de las mujeres bíblicas para ilustrar la idea del immaculismo mariano, estaba en el aire. Abigail, Sara, Ruth y sus espigas, Raquel... son personajes utilizados por Calderón de la Barca en varios de sus autos marianos.

En *Las espigas de Ruth*<sup>24</sup>, se pone en escena un baile en donde —como en la danza macabra—, todos bailan y todos tropiezan, menos Ruth, a quien, Booz figura crítica, sostiene. En *La Primera flor del Carmelo*<sup>25</sup>, David impide la caída de Abigail: “antes que a tierra llegues, te tendrá la mano mía”. En *El Nuevo Hospicio de los pobres Sunamitis* confiesa que “caer teme”, pero el príncipe la sostiene: “no harás, que yo te tendré antes que caigas”. Tampoco cae la Rebeca del *Primero y Segundo Isaac*...<sup>26</sup>. Son, claro, tropezones físicos, pero el público entendía perfectamente su relación con la “caída” moral, del pecado original<sup>27</sup>.

24. *Las espigas de Ruth*, edición de Angel Valbuena Prat, Pedro Calderón de la Barca, *Obras completas*, t.III. Madrid, Aguilar, p 1101.

25. Cito por la edición de Angel Valbuena Prat, p. 652. La Flor del Carmelo es la Virgen, hija de santa Ana, celebrada en el Monte Carmelo por la orden del mismo nombre.

26. *Primero y Segundo Isaac*, edición de A. L. Cilveti y Ricardo Añas. Pamplona, Reichemberger, 1997.

27. Sobre el sentido de las caídas físicas en la literatura española, RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella: “Tropezar y caer: de algunas caídas célebres en la Literatura española”. En: *Recovecos de la literatura de los Siglos Áureos*. Oviedo, 2004.

En efecto el Pecado Original es una caída, una claudicación. Un fallo... y por lo tanto las mujeres firmes y fuertes, las que se mantienen de pie, son prefiguraciones de la Virgen María<sup>28</sup>.

Pero hay también que recordar que la noción de “firmeza femenina”<sup>29</sup> era reivindicación constante de la literatura feminista del siglo XVII, una literatura que respondía a la misoginia ambiente que se complacía en acusar a las mujeres de frivolidad, ligereza e inconstancia y, justamente, por los años en los que Sor Margarita de la Cruz emprendía su cruzada inmaculista, otra mujer, María de Zayas y Sotomayor, se lanzaba a la palestra, para defender el honor del género femenino, acusado de infidelidad y labilidad congénitas<sup>30</sup>. Rebatir esa tesis, probar la firmeza y la fiabilidad femenina en asuntos amorosos es lo que pretende toda la obra de María de Zayas<sup>31</sup>. Mujer apasionada y apasionante, notable escritora y militante inmaculista.

### 3.—*Firmeza y Fidelidad. La ética aristocrática y la devoción inmaculista de María de Zayas*

El personaje de María de Zayas ha despertado siempre curiosidad e interés, por su categoría de escritora, ciertamente, pero también por su enigmática personalidad de feminista valiente y combativa.

De su vida sabemos poco y de su intimidad nada. Sus escritos nos dejan entrever algunos retazos de su vida; su nacimiento en Madrid, su estancia en Italia en el entorno del Conde y de la Condesa de Lemos... Su participación en las academias literarias...<sup>32</sup>. Otras veces son sus “colegas” masculinos,

28. Y al contrario, en la novelística de Zayas, Claudia, es nombre que llevan dos personajes femeninos que actúan como traidoras y engañosas.

29. La firmeza, era también una joya... un “prendedor” generalmente con un diamante en el centro, que “prendía” con firmeza, los abaninos del escote.

30. Debe tenerse en cuenta el relieve que alcanza en el contexto de la época la cuestión de la “impecabilidad” de la esposa. Un relieve del que dan cuenta las numerosas obras de teatro dedicadas al tema. Calderón se lleva también la palma en la materia, pero no hacía si no utilizar el filón.

31. Sobre María de Zayas, véase RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella “El Mundo al Revés de María de Zayas”. Prólogo a la edición de María de Zayas, *Obra Narrativa Completa*. Madrid, Fundación Jose Antonio de Castro, 2002. Véase también “Tras la careta. Imagen disfraz e identidad en la obra de María de Zayas”. En: *Imágenes de mujeres*. Universidad de Caen, 1998; y “Miroir et mirage”. En: *L'un miroir de l'autre*. Clermont Ferrand, Cahiers de Recherche du CRLMC, Université Blaise Pascal, 1998.

32. En la Academia de los Ociosos de Palermo, fundada bajo el patronato del Conde de Lemos, entonces Virrey, en donde debió conocer a Quevedo. Estimo muy probable que la airada reclamación que dirige el colectivo femenino de la *Hora de todos y la Fortuna con seso*, sea repetición de los propósitos de María de Zayas. El tono le es particularmente afín.

Lope de Vega, Pérez de Montalbán, quienes nos dejan constancia de la estima en la que la tienen. Pocas veces hay un documento fehaciente para informarnos de sus actuaciones o de las incidencias de su vida. Uno hay, sin embargo, que nos informa sobre su militancia inmaculista. En efecto, en un día de san Lucas de 1617, María de Zayas, firmaba en el registro de Confederados pertenecientes a la Hermandad de defensores de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Firmaba por ella y por el Convento de la Concepción Jerónima, en donde tenía amigas; María Barahona entre otras...

Y es que la integridad del código inmaculista convenía particularmente bien a esta mujer, hija de un capitán de tercios en Flandes, caballero de Santiago. Ella no podía poner “su espada” por la Inmaculada, pero ponía su pluma a su servicio, no porque escribiera como tantos otros maravillosos sonetos, encendidos romances o sabias décimas, sino porque su obra ponía en escena los valores de Firmeza/Fidelidad aplicados al estatuto femenino, y porque confirmaba la conciencia de lo que escribía, integrando en la ficción de sus relatos la realidad del espacio conventual concepcionista.

*Las Novelas Ejemplares y Desengaños amorosos* de Doña María de Zayas, y Sotomayor forman un conjunto de relatos, divididos en noches, “saraos”, que dan lugar a la dicción de los relatos contados por las damas y los caballeros que se reúnen en casa de Lisis, la anfitriona protagonista del Sarao.

Según mi teoría, las diez Novelas de la primera parte se escriben “para probar la firmeza de las mujeres” en cuestión de amor, y las diez novelas de la segunda parte, “los desengaños”, para probar justamente la infidelidad y la deslealtad de los hombres. En suma: en defensa de las mujeres y como auto de acusación contra los hombres.

La obra, obra de tesis, obra subversiva que se encuadra en el contexto de la Querrela de la mujeres, se escribe como contrapunto y respuesta a los denuestos masculinos y, por lo tanto, desde la sistemática subversión de papeles sociales. En el Gran Teatro del mundo a los hombres les ha tocado hacer siempre el buen papel y Zayas propone un mundo sin teatro, es decir, un mundo sin máscaras sociales, un mundo en donde los individuos se descubren en la desnudez de su realidad. Como son. Esto conduce a constatar y poner en evidencia que si de Firmeza y Lealtad se trata, son las mujeres quienes se llevan la palma.

En el mundo “al revés” de María de Zayas los hombres encarnan la labilidad y las mujeres la fidelidad. Ellos la Falsía y ellas la Lealtad. El tono se anuncia desde las primeras líneas del relato. María de Zayas, que es una escritora de corte clásico, utiliza el recurso del relato marco para introducir sus relatos, presentados siempre por las narradoras del sarao, como casos auténticos y verídicos. Como es también de rigor en la cuen-

tística tradicional de relato marco, el primer relato tiene valor introductorio al enunciar en forma condensada lo que va a ser el tema fundamental del conjunto cuentístico. Y, justamente, el ciclo novelístico de Zayas, empieza por una novela, *Aventurarse perdiendo*, en donde Jacinta “flor de amor”, va a pasar por toda una serie de peripecias que no solo ponen a prueba su inquebrantable firmeza, sino que le permiten asumir circunstancias que son monopolio tradicional de la amatoria masculina.

La novela marco y la novela introductoria, desarrollan hábilmente tres casos de la casuística amorosa tradicional, los tres casos sobre los que discuten los protagonistas masculinos de la famosa *Questión de amor*<sup>33</sup>: Qué es más doloroso ¿Perder el objeto amoroso porque la persona amada muere? ¿Perderlo porque la persona amada quiere a otro? ¿Perderlo porque la persona amada no quiere amar? En suma: Nemoroso, Salicio y Albano.

Jacinta se nos presenta vestida de pastor de égloga, cantando su amor por su esposo muerto, como Nemoroso, y su dolor de amante abandonada, como Salicio. En fin, Jacinta, capaz de amar sin esperar, pero incapaz de vivir sin amar, será enamorada, no de monje, pero sí de hombre consagrado, el cual —como la Camila de Albano— escapa a la posesión amorosa. Jacinta mostrará en las tres circunstancias su firmeza y su inquebrantable constancia amorosa y acabará la novela anunciando su decisión de retirarse a un convento, pero no como monja: como señora de piso, porque su lealtad le impide celebrar bodas con Cristo siendo así que sigue enamorada de su imposible amor...

Las damas del sarao felicitan a Lisarda, la narradora del momento por lo bien que ha sabido dar a entender “la firmeza de las mujeres cifrada en las desdichas de Jacinta”, y llevan razón porque de “cifrar firmeza” se trataba.

En esta ocasión no se nos especifica la orden a la que pertenece el convento escogido para retiro, pero no es así en los otros casos.

En la serie de los Desengaños, el relato introductorio es el de *La Esclava de su amante* y nos cuenta la lamentable historia de una noble dama Isabel Fajardo, quien aparece vestida de esclava mora con una S barrada por tres clavos en la mejilla: “es clavo” porque Isabel lo es y tanto de su condición de mujer como de la deslealtad de su amante, un caballero que tras violarla se niega a “reparar” su fechoría, casándose con su víctima. Isabel, se empeña en vano en obligarle y se marcha tras él vestida de esclava. De hecho se ha hecho vender en el mercado para poder seguirle, considerando que esclava es quien ha sido desposeída de su propia persona. Isabel Fajardo

33. Anónimo, *Questión de amor*, estudio crítico, edición de Carla Perugini. Salamanca Universidad, 1995.

acaba la muy larga relación de su desastrado caso anunciando su decisión de entrar en el convento de la Concepción. Allí había ido también Laura la protagonista de la *Fuerza del Amor*<sup>34</sup>, y de allí venía Doña Estefanía, prima de Lisis la protagonista anfitriona del sarao.

Doña Estefanía ha dejado temporalmente el convento de la Concepción en donde es monja profesa, para reponerse de unas “peligrosas cuartanas” en casa de Lisis, y espera allí la celebración de las prometidas bodas de Lisis con Don Diego. Doña Estefanía, que viste el hábito blanco y escapulario azul de las Concepcionistas, toma a su cargo el penúltimo desengaño, el de la *Perseguida triunfante*, que pone en escena a una desgraciadísima reina de Hungría hija del rey de Inglaterra, víctima de los deshonestos amores de su cuñado, quien la persigue, la calumnia, y la pone en situación de ser ejecutada por su esposo... Las vicisitudes de la pobre reina son interminables: la sacan los ojos, la abandonan entre la fieras, en dos ocasiones están a punto de matarla... Pero de todo sale triunfante la firmeza de Beatriz, gracias a la intervención de una bellísima dama, que aplasta al embaucador nigromante que tiene hechizados al rey y a su hermano. Se trata claro está del demonio a quien vence y aplasta la bellísima dama que no es otra sino la Virgen Inmaculada...

En el último relato, Lisis pone fin al sarao anunciando su decisión de refugiarse en el Convento de la Concepción con su amiga Isabel Fajardo, su prima Doña Estefanía, su madre Laura... Se va allí sin profesar, como señora de piso, porque se va al convento para huir de los engaños de los hombres cuya deslealtad se ha probado a lo largo de las tres largas noches que ocupan el sarao de los desengaños.

¡El convento de la Inmaculada Concepción...! La elección del convento merece atención. María de Zayas, no pretende ignorar que también hay mujeres “tramoyeras”. En cierto modo, y en tanto que escritora, ella lo es, porque se muestra incapaz de resistir al juego barroco de la paradoja y el oxímoro, tanto, que el convento de la Concepción podría ser entendido como la Fortaleza de la feminidad, la Ciudad de las Damas<sup>35</sup>, espacio material de un mundo visto desde el punto de mira femenino. Un Mundo “al revés”, el de María de Zayas; un mundo en donde los burladores se verían burlados... En efecto, Doña Estefanía ha empezado su discurso anunciando que es consciente de lo que puede haber de paradójico en que sea una monja

34. Esta narración, quinta de la serie de las Novelas ejemplares, corresponde al programa de festejos de la Tercera noche y transcurre en Nápoles, en donde existía efectivamente un monasterio de la concepción Jerónima.

35. Doña María, tantas veces dispuesta a empujar a las mujeres a “volver por sí” parece haber leído a Cristina de Pizán, y su Ciudad de las Damas. Su estancia en Italia pudo haberle facilitado el conocimiento directo de la obra.

quien venga a “desengañar” a las mujeres de los engaños de los hombres. No porque ella como monja no sepa de esto, muy al contrario, porque siendo monja, y sabiendo como sabe lo engañoso que puede ser el coqueteo del convento, el coqueteo de las monjas con “enamorados” pretenda dar lección en cuestiones de lealtad...<sup>36</sup> ¿Sería entonces el convento de la Concepción espacio físico del engaño femenino? Es hipótesis tentadora, pero María de Zayas, hábil escritora, parece haber sido mujer leal, mujer dispuesta a proclamar su voluntad de someterse al ideal de lealtad. Es en todo caso lo que declara la única obra de teatro que nos haya dejado: *La traición en la amistad*.

El título es ya significativo, y lo es tanto más cuanto que refleja fielmente el argumento de una obra dedicada a denunciar la mentira y la traición, esta vez protagonizadas por una mujer, Fenisa, quien se ve justamente castigada ya que al final es descubierta y se queda “compuesta y sin novio” porque “las amigas desleales// y que hacen estas tretas//pocos son estos castigos//...”<sup>37</sup>. Al final, y a guisa de colofón, María de Zayas añade: “Alabado sea el Santísimo Sacramento y la limpia y pura Concepción de la Virgen sin mancilla, concebida sin mancha de pecado original”. Es decir: sin capacidad para la mentira y el engaño.

Para el lector de la época, empezando por el sesudo censor, la elección del convento de la Concepción se leía, en primer lugar, como una huida del hombre identificado como engañador y traidor, “burlador”<sup>38</sup>. El convento es siempre, y ciertamente, un mundo sin hombres o mejor dicho, un mundo —en principio— sin sexo, pero la elección del convento de “la Concepción” por la crudeza de la advocación mariana —una “concepción”— refuerza el rechazo de las relaciones hombre/mujer, unas relaciones en donde se estima que el hombre tiene todas las bazas y en donde el engaño y la deslealtad son moneda corriente. La denuncia de la actitud masculina en el pacto erótico/sentimental del amor humano proclama, por oposición, la reivindicación del derecho al respeto para los sujetos femeninos, incapacitados para el manejo de la espada, pero asistidos de derecho para reclamar la reciprocidad en la fidelidad y la lealtad pactadas.

36. La sátira contra el enamorado de monja es también lugar común de la época. Quevedo —una vez más relacionable con Zayas— nos deja buena muestra en el Buscón.

37. Cito por la edición de SERRANO Y SANZ, en *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas*. B.A.E. t. CCLXXI, Madrid, 1975.

38. No deja de ser significativo que el calificativo de “Burlador” llegue a convertirse en título de comedia. Sobre la cuestión y su relación con la reforma del proceso matrimonial, adoptada en el concilio de Trento, remito a mi trabajo introductorio a la edición de la *Obra Narrativa Completa de María de Zayas*. Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2002.

El convento de la Concepción por su advocación convenía perfectamente a la lógica de la escritura de Zayas. No era solamente la concepción inmaculada de la Virgen, lo que el nombre enunciaba, era la idea misma de una “concepción” nueva y diferente de las personas y de las relaciones mujer/hombre. Una relación no viciada por el engaño y la violencia. Los personajes femeninos del sarao de Zayas que toman refugio en el convento son, generalmente, mujeres que se nos presentan como muy maltratadas por la existencia. Para ellas el convento es una nueva “concepción” una nueva conciencia, un nuevo nacimiento a la vida social. El ejemplo de los ejemplos es aquí el personaje de Isabel Fajardo “esclava de su amante” o mejor: esclavizada por su amante. En el convento, Isabel, que profesa bajo ese mismo nombre de “esclava de su amante”, cobra nueva dignidad al convertirse en “esposa” de Cristo. Allí la \$ y clavo, estigma de su situación frente al hombre, se convierte en sello de Amor: Solo, Solícito, Secreto...<sup>39</sup>

En el mundo “al revés” de María de Zayas, la Inmaculada era emblema de la Fidelidad y Firmeza femenina; el inmaculismo, norma ideal de conducta social que se podía blandir frente al hombre; y el convento de la Concepción, la materialización de la Fortaleza femenina frente al hombre.

En las Descalzas Reales, el estandarte inmaculista era enseña de batalla para la combativa Sor Margarita, decidida a hacer valer su punto de vista y a ejercer su “patronato” de Princesa y mujer fuerte sobre la Inmaculada. La percepción del inmaculismo era semejante en los dos casos, y se trataba en los dos casos de un inmaculismo militante y combativo.

La imagen de devoción es siempre especular y refleja las aspiraciones y deseos que el devoto ha proyectado sobre ella. En la imagen de la Inmaculada se encarnaban valores que podían adaptarse a todos los estados sociales y a todas las situaciones civiles, porque no eran valores de clase ni valores de género, sino ideales humanos. Pero en los Siglos de Oro, la transcripción del inmaculismo en términos afines a los de la ética caballeresca, convertían la figura femenina en donde se encarnaban éstos, en un formidable estandarte que el público femenino reivindicaba con orgullo.

39. Hay además que recordar que los conventos concepcionistas franciscanos y jerónimos, eran conventos que acogían con frecuencia a damas de la nobleza. Beatriz Galindo había acabado sus días en el convento de la Concepción jerónima que lindaba con su palacio madrileño (sobre esta fundación, MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.: *op. cit.* Los jerónimos tenían además una vocación intelectual que convenía particularmente a mujeres como Beatriz Galindo y que no podía dejar de atraer la simpatía de alguien como María de Zayas. No dejó de atraer la de Sor Juana Inés de la Cruz.